

CATON EL VIEJO,
Ó DIÁLOGO SOBRE LA VEJEZ,

POR M. T. CICERON.

(Continuacion.)

Muchas son las cosas sumamente útiles que contienen los libros de Jenofonte, cuya lectura os recomiendo con vuestra acreditada aficion. En el que trata del manejo de las cosas domésticas, titulado el *Económico*, tributa los mayores elogios á la agricultura; y para que comprendais que nada le parecia tan digno de la magestad real como el cultivo de la tierra, cuenta por boca de Sócrates á Cristóbulo en aquel libro, que Ciro el jóven rey de los Persas, grande por su talento y por la gloria de su reino, al recibir en Sardis á Lisandro de Lacedemonia, persona de relevante mérito, y portador de los presentes que le enviaban sus aliados, estuvo sumamente obsequioso y afable con él, y le hizo ver un parque plantado con singular esmero. Admirado Lisandro de la altura de los árboles, de su colocacion al tresbolillo; de la limpieza de los paseos, y del suave aroma que despedian las flores, manifestó á Ciro que no solamente era digna de admirar la perfecta ejecucion, sino tambien el ingenio del que lo habia trazado con tanta exactitud. A lo que Ciro contestó: Todo lo que veis está trazado por mí, mia es la simétrica colocacion de los árboles, cuya mayor parte he plantado con mis propias manos. Entonces Lisandro, contemplando el régio manto de Ciro en que brillaban el oro y las piedras preciosas, que daban mayor realce á su persona, exclamó: Con razon, Ciro, te proclaman dichoso, por que se reunen en tí las riquezas y el poder. De aquella dicha, pues, es permitido disfrutar á los viejos, por que la edad no impide que hasta el último tiempo de la vejez conservemos la aficion á todas estas cosas, y muy principalmente á la agricultura. He oido referir, que M. Valerio Corvino llegó á la edad de cien años, y pasó los últimos de su vida dedicado al cultivo de la tierra, habiendo mediado el intervalo de cuarenta y seis años entre su primer y sexto con-